

HECHOS Y COMENTARIOS

Por José María Chacón
y Calvo
Antonio de
El patriarca de la
erudición cubana

El viernes último se inauguró en la sección histórica del Museo Nacional una pequeña sala dedicada a Don Antonio Bachiller y Morales. Honrado por el presidente del patronato para decir las palabras inaugurales leí sobre el gran erudito las cuartillas que siguen:

No sabía mi entranable amigo el doctor Octavio Montoro, el médico eminente que al frente del Patronato de este Museo ha prestado y presta a nuestra cultura servicios que nunca agradeceremos bastante, no sabía el generoso amigo que al invitarme a decir breves palabras de exaltación de la vida noble y útil y de la obra benemérita por tantos conceptos de Don Antonio Bachiller y Morales, al inaugurarse esta sección del Museo dedicada al patriarca de la erudición cubana, estaba removiendo los más íntimos recuerdos de mi iniciación estudiosa. Ya una invitación suya, además de un alto honor, había de ser un mandato para mí, que tanto le debo, unas veces como doliente real, y otras, tal vez más dolorosas, como doliente imaginario, pero si es, a un tiempo, para honrar la gran memoria de Don Antonio Bachiller y Morales significaba sencillamente, para mí, una llamada al cumplimiento de un deber. Porque del maestro son tributarios de un modo o de otro, todos los que han consagrado sus empeños y desvelos al estudio de la erudición cubana. Y el mínimo de estos estudiosos es el que ha de encomendarse a vuestra benévola atención para decir unas breves palabras de homenaje al autor de *Cuba Primitiva*.

Don Antonio Bachiller y Morales es uno de los representantes genuinos de la tradición enciclopedista de la cultura cubana en el siglo XIX. En muy diversas disciplinas dejó una honda huella. El doctor Medardo Viter, el insigne exegeta de las ideas en Cuba, lo considero, en su libro de este ti-

tulo —las ideas en Cuba— como uno de los cultivadores del Derecho Natural y precisó las notas características de su obra en el cuadro de la filosofía en la nación cubana. Bachiller y Morales fue en Cuba ardoroso propagandista de Krause en los mismos años en que Sanz del Río, el catedrático de Metafísica de la Universidad Central introducía en España una doctrina que de escasa vigencia en su país de origen, tan penetrante influjo había de alcanzar en la formación de las nuevas generaciones españolas. Ya se ha dicho que el krausismo valió en España como actitud moral, como afirmación de conciencia. En la austeridad de Bachiller y Morales, en la alta noción de los deberes que preside toda su vida, bien podemos ver esta misma corriente eticista, creadora y fecunda. Pero en el más que la línea de una influencia germanica debe verse la propia tradición del pensamiento nacional que desde el Padre Varela hasta Don Enrique José Varona se nos presenta cargado de preocupaciones morales, con un esencial valor de vida y como una afirmación de conducta.

El Bachiller enciclopedista se concierta con el Bachiller maestro de la especialización: aquí se cumple también una de las características de nuestro siglo XIX: la coexistencia de enciclopedismo y especialidad. Recuérdese la obra de José Antonio Saco. La especialidad de Bachiller fue la investigación histórica. Príncipe de nuestros eruditos, de Bachiller son tributarios de algún modo todos los trabajadores de la erudición cubana. Bachiller es siempre un punto de partida o un punto de referencia. En nuestra historia literaria nada puede escribirse sin tenerse en cuenta sus "Apuntes para la historia de las letras y la Instrucción Pública en Cuba" (1862). En la historia arqueológica, "Cuba Primitiva", es, en todos los órdenes, una fuente esencial. Y representa tanto Bachiller en el mundo de la bibliografía, que ha sido un gran acierto designar la fecha del nacimiento del insigne investigador como el del Día del Libro Cubano, culminación de la feliz iniciativa del querido y admirado César Rodríguez.

El nombre de Bachiller está unido de manera permanente a un buen número de empresas constructivas. Es, así, uno de los creadores de nuestra nacionalidad. Martí, con su honda visión de la patria, señaló esta cualidad sustantiva de la obra de Bachiller. Pocos artículos pueden escribirse tan fervorosos como el de Martí en la muerte del patriarca de la erudición cubana. No fue sin que alguien recusase al Apóstol de buen juez en estas materias de erudición y estilo literario. La censura partió de Aurelio Mitjans, el ensayista del "Movimiento literario y científico de Cuba", que tanto debe a la caudalosa erudición de Bachiller. Por Félix Liza-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

2

so, el gran martiano, conocemos con precisión los detalles de esta incipiente polémica, que puntualiza en una nota de la página 190 del tomo I de su monumental Epistolario de José Martí.

En la vida del gran erudito hay momentos diversos que afirman cómo Bachiller y Morales inscribe su nombre en el cuadro de los fundadores de la nacionalidad. Quizá ninguno nos parezca tan representativo como el que José Martí, en su artículo necrológico de El Avisador Hispano-Americano (24 de enero de 1889) recuerda con una ternura conmovedora. Es en 1869. Un grupo de cubanos considerara en una residencia palaciega los sucesos de Villanueva. Y "aquel manso, dulce, bondadoso, casi tímido Bachiller (transcribe las palabras de Martí) apegado a los goces y honores del mundo y a la calma celeste de la sabiduría, como todo el país siente encendido el rostro y exclama: "la guerra es bárbara, y no creo que será nuestra la victoria; pero entre mi país a quien se le niega lo justo y el tirano que se lo niega, estoy con mi país". Y se embarcó el maestro, con los apuntes para su próximo libro sobre el tabaco... o sobre el centón, o sobre el coctus, o sobre Madoc, el irlandés, o sobre los críticos nuevos de Gioberti, porque de todo sabía con abundancia y firmeza: se embarcó sin volver los ojos a su Instituto Cubano, (fue Bachiller el primer Director que tuvo el Instituto de La Habana) y a su banco cubano, a su casa amplia, de los cubanos tan querida, a su biblioteca famosa.

No pueden leerse sin una profunda emoción las páginas que dedica a esta etapa de la vida de Ba-

chiller el doctor Raimundo de Castro, el insigne médico, nieto del preclaro erudito, en su precioso libro "Don Antonio Bachiller y Morales (Aspecto de su vida familiar)". En los Estados Unidos el maestro prosigue su labor sin tregua. Allí sabe la muerte de su hijo Antonio en los campos de la Revolución.

Este es el cubano egregio a quien honra, dedicando, una de sus salas, la Sección Histórica del Museo Nacional, este Museo Nacional de tan larga trayectoria, que sabe de los afanes y desvelos de Rodríguez Morey, el gran paisajista, que bien merecería el cargo de Director Perpetuo si lo hubiera, y que en realidad es como si lo fuera, de la tesonera labor de su Patronato, de la total entrega, con grandes sueños en el corazón y los pies bien firmes en la tierra del gran médico, del generoso amigo, a quien debo el honor de decir estas palabras en homenaje al patriarca de la erudición cubana.

Mu, at 15/86